

El Concierto de Anoche

Buen Mensaje Brasileño en el Festival

Por S. K.

Impresiones de la más diversa índole produjo el segundo concierto del Segundo Festival de Música Contemporánea, efectuado en el Palacio de Bellas Artes: desde risa despectiva hasta embeloso.

La primera fue causada por una obra denominada Fonolisia, para cinta magnética de música electrónica, del compositor novato mexicano, José Antonio Alcaraz. "Sálvese el que pueda", he aquí lo que sugiere esta "música". Fueron diez minutos distri-

buidos, más o menos, equitativamente entre el maullar de un gato y el ladrar de un perro. A título de curiosidad, probablemente, fue incluida esta obra en el programa. Desde el punto de vista estético es ofensa para el oído. Afortunadamente, no creemos que es este el porvenir de la música.

Los tres otros números del programa fueron orquestales, a cargo de la Sinfónica Nacional, bajo la sugestiva y dinámica batuta de su titular, Luis Herrera de la Fuente. Se inició el bien ensayado concierto con "Simetrías", del compositor alemán Lothar Klein, quien estuvo presente, para agradecer desde el proscenio el aplauso de cortesía. Sucede con "Simetrías" lo mismo que con la inmensa mayoría de obras ultramodernas: apenas aparece algo así como melodía, los respectivos compositores huyen de ella como de una peste. Por lo demás, es una obra interesante.

Mejóro mucho la situación con el Segundo Concierto para piano y orquesta, del brasileño Camargo Guarnieri. Aunque en muchos momentos música derivativa: en el primer tiempo recuerda a Rachmáninoff, y en el final se nos asoman influencias de Manuel de Falla y de Villa-Lobos, es una obra excelentemente trabajada: muy especialmente el primer tiempo. Sin hacer época, merece figurar en el repertorio de pianistas. Jaime Ingram, pianista panameño, fue el excelente solista, que desde los primeros compases tuvo absorta la atención del público, despertando en los oyentes el interés por escucharlo en un recital. Su equipo técnico es de primer orden y su personalidad musical, avasalladora.

Aun así, el climax del concierto lo constituyó el número final del programa: la hermosa Séptima (última) Sinfonía de Prokófief, que recompensó a los oyentes ampliamente por la indecencia de "Fonolisia", elevando la atmósfera de la audición a la de un auténtico concierto sinfónico.